

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Jueves 11 Octubre de 1927

Teléfono núm. 90

Núm. 3017

AVISO INTERESANTE

Se compran desde hoy toda clase de fincas urbanas siendo su precio hasta 50.000 pesetas cada una; y en las mismas condiciones solares para edificar.

Desde más precio y fincas rústicas, apartir del día primero de enero próximo.

Préstamos al 6 por ciento de interés anual.

Capital destinado para Lorca y Aguilas.

DIEZ MILLONES DE PESETAS

Para más detalles, dirigirse a don Joaquín Casaiduero Musso, Abogado. Lorca (Murcia)

SEÑORAS: Lanas para labores
Acaba de recibir un extenso surtido

JOSÉ MESAQUER

Plaza Constitución

PARA "LA TARDE"
GLOSARIO ESPAÑOL

UN HOMENAJE MERECIDO

Entre la balumba de noticias trágicas o repulsivas o baladías, con que la prensa diaria de la Prensa, va reflejando la vida grotesca en lo político, enana en lo militar, anárquica en lo administrativo, repugnante en lo social, pálida y sin vida en lo religioso, de esta España tan empequeñecida hoy, como un día poderosa, cuando llevaba una estrella en la frente y un ímpetu indomable en el corazón, alguna vez, de tarde en tarde, la luz rasga las tinieblas de la vida nacional y puede leerse alguna noticia, observarse algún hecho, admirarse una figura, adivinarse un reflejo, en los que parece perdurar el genio de la raza, con las virtudes, con los heroísmos y con el sello providencial que resplandece a lo largo de su gloriosísima historia.

Estos días los ojos curiosos del lector tal vez tropezaron en el rincón de la Prensa con la sencilla noticia de que el día 12 de este mes de Octubre se había de inaugurar en Cádiz el monumento erigido en la Alameda de Apodaca en honor del señor marqués de Comillas.

¿Un monumento más? ¿Un hombre, un figurón, un improvisado más? ¿La vanidad o la estulticia, o las dos juntas, que suelen ser hermanas gemelas, hechas mármol o bronce?

No. No es un monumento más; no es un hombre, ni figurón, ni improvisado, ni vanidoso, ni estulto. Y es que, acostumbrados los ojos a esa mezcla confusa y viscosa de caricaturas, fantasmas, espectros, enanos, parodias y nadie que se levantan en alto

para caer deshechas como estatuas de barro tan pronto como los alumbra el sol y los azota el aire, ya muchos no saben distinguir el oro del oropel, la piedra preciosa del estercolero donde brilla. Que muchas veces, ya dijo el poeta, que se toman por constelaciones del firmamento las huellas estrelladas que imprimen las patas de los gansos en el lodazal...

Pero sobre este pedestal de bronce o mármol que los gaditanos han levantado, se yergue la figura prócer de un español ilustre, maduro para la Patria, a la que dió y sigue dando lustre y riqueza y progreso, constante sembrador del bien desde la penumbra donde su modestia le colocó para que no viera la mano izquierda las dádivas y los dones que derrama con la diestra.

Y así, este ilustre fomentador de la riqueza nacional, hizo grande y respetado el nombre de España sobre las rutas de los mares, sirviendo a la Patria en paz y en guerra; y entregó su fortuna a la explotación de las entrañas de la tierra en una organización social admirable, que es modelo en el mundo obrero de las minas; y fué en todo momento y para todos, el padre, el protector, el paño de lágrimas... Y esto sin estruendo, sin exhibiciones, sin fatuas vanidades. Los bombos, los platillos, los honores, para los otros, para los del tablado guñolesco; para los enanos, para los vacíos, para las caricaturas, fantasmas y espectros de la gran comedia nacional.

El que pudo serlo todo para sí, ha preferido serlo todo para España, para sus hermanos, para los humildes... Es, como diría De Maistre, un selecto de la raza y de la fe. Un caballero cristiano y español, en el que culminan todas las esencias y virtudes de la raza y de la religión.

Tal vez por eso, mientras las

planas de la gran Prensa comentan profusamente las hazañas del torero o las piruetas de la cupletista, o las vaciedades del político, o los pelos y señales del destripador de moda en la crónica del crimen, para la noticia de que un pueblo culto y agradecido como el de Cádiz a la munificencia, a la inteligencia y al trabajo de un gran español, le ha dedicado una estatua, no hay sitio o se le dedican cuatro líneas desmañadas y sin calor.

Es un reflejo de la atonía del pueblo, que vibra ante Charlot en el circo taurino, y no tiene un gesto, ni un arranque, ni entusiasmo, ni ira, ni vibración, ante los grandes problemas en que se juega la Patria el honor y la vida.

Por eso resulta más consolador, al borde de la gran cloaca, parar mientes en figuras como el señor marqués de Comillas y en hechos como el del noble pueblo gaditano, honrando su nombre. Porque honrar a los hombres ilustres es multiplicarlos. Y la nación que enaltece las virtudes de un hijo, se enaltece a sí misma.

ARIEL

A LA QUE SALTA

Leo y me asombro:

«JOSELITO.»

«La cabeza del toro «Bailaor» que causó la muerte al infortunado diestro puede verse durante unos días en el escaparate de la Exposición que el «Anís favorito» tiene instalada en la calle de la Ballesta 7.

¡Oh, maldito «Bailaor» que con fiero y torpe saña segaste la vida en flor, de aquel redentor de España! ¿A una tienda de anisados tu cabeza va a servir de reclamo? ¿Fué tu hazaña acaso, grano de anís?

¡Esto es horrible! ¡El mercantilismo lo invade todo. Seguramente que los intelectuales marileños, los que adoraban a Joselito como a un Dios, protestarán indignados de semejante reclamo. ¡Qué profanación!

Ya no se respeta nada: ni la sagrada memoria, de los héroes y los mártires que pasaron a la historia.

En Sevilla un guardia municipal detuvo a un chico que iba vendiendo pescado azul, allí prohibido.

El buen guardia, amante y cariñoso, encerró al chico en un calabozo, donde había un perro hidrófobo, en observación, que habían ordenado encerrar las autoridades.

El cau se arrojó sobre el chi-

co, le mordió varias veces, y a los desesperados gritos del muchacho, otros guardias abrieron y lo sacaron accidentalmente.

Yo encerraba a ese guardia, como hay Dios, donde hubiera un torito «Bailaor», para ver, por capricho, qué miguitas hacía con el bicho.

Un paraguas me he comprado y voy a ponerlo en venta, que he perdido la esperanza de que llueva en esta tierra.

REPILGO

CRÓNICA

Desilusiones de otoño

(De nuestra colaboración)

Hace días, en el Paraninfo de la Universidad, el ministro de Instrucción Pública con voz suave y velada por la solemnidad del momento, declaraba abierto el curso académico de 1922 a 1923. Agitábanse conmovidos infinitos corazones ante la perspectiva luminosa de nuevos trabajos a comenzar e ignotos horizontes a descubrir... Y las manos trémulas, temblorosas, vibraban ardientes en el espacio, dejando el eco sonoro de su recio palmoteo, que ofrecían entusiasmados a la juventud galardonada en el finado curso, como debido y justo tributo a sus aprovechamientos meritorios.

Pero han pasado mas días y con ellos la visión deslumbradora de los primeros instantes. Es la misma juventud de siempre, que olvida con presteza en estos meses otoñales la fastidiosa realidad del estudio y se lanza ilusionada, juguetona e intranquila, atraída por una tarde soleada de naturales encantos y unos ojos negros turbadores, de mirar ardorosa y penetrante, que despiertan, junto a unos labios que sangran por la vehemencia del deseo, la más apasionada melodía de amor...

Son las aulas de nuestra Universidad, con su aspecto melancólico y sombrío, paradójico contraste de la juventud atropelladora que

en sus sucios pupilas retiene; de esa juventud ansiosa de alegría, de sol, de flores y de caricias, arrebatada por el fugaz alocamiento de una mirada ardiente y seductora y por unos labios rojos, que ofrecen en su ve libación los más exquisitos dulzores de un corazón rasgado por el más fútil pretexto de cariño... Y, aturridos, arremolinados, brincan de los claustros fríos de esta vieja casa, al arroyo alegre y bullanguero, donde las tristezas se olvidan, se matan los recuerdos y renace fulgorosa la ilusión confortadora de un alma que siente la poesía de un cuerpo estilizado de mujer bonita. De un alma sencilla y cándida, de nitida blancura de paloma, que en suprema satisfacción de sus caprichos ofrece el arrullo subyugador de sus tiernas palabras y el aroma perfumado de sus labios sedientos, cuando el sol, avergonzado y oculto tras alba nube, desmiente la agonía de su esplendente vida con destellos rabiosos y encendidos...

Han llegado ya los estudiantes y con ellos la vida y la alegría. Aun traen cercano y embriagador, como un puñado de rosas, el recuerdo deleitoso de sus ociosos veraniegos... Lejos del enojoso Testud, libre de la amenaza insufrible y constante del Fitzmaurice-Kelly, milagrosamente evadido del intrincado laberinto de la monadología filosófica de Leibnitz, expandió su alborozo y sentimientos en el campo y en la sierra, entre la espiga dorada y los dorados ensueños de un amor semi-platónico, que en arrebatada y titilante canción depositaba candorosamente en el corazón ensimismado de la bella campesina... En la playa, donde las olas jugueteando zalameras sobre la blanda arena, se desvanecían en blanca espuma como los lazos más fuertes de la ilusión más sentida... En el pueblo, pequeño, de calles tortuosas y calladas, de plazas donde pasaron insensibles los años llorados